

*“La normalización de la protesta: el caso de las manifestaciones en España (1975-2008)”*

Manuel Jiménez Sánchez (Universidad Pablo de Olavide de Sevilla)

El trabajo plantea un análisis descriptivo del proceso de normalización de los participantes en manifestaciones. En concreto, queríamos saber cómo ha evolucionado el número de manifestaciones y de manifestantes durante las últimas tres décadas; cómo ha cambiado su perfil sociodemográfico y político; y cómo se relaciona esas tendencias con los cambios en el contexto político y, de manera específica la dinámica electoral. La respuesta a estas preguntas se ha elaborado, fundamentalmente, a partir del análisis de datos de diversas encuestas a la población general del CIS que incluyen algún indicador sobre participación en manifestaciones.

Los resultados señalan, en primer lugar, un aumento en el número de manifestaciones y, substancialmente, de manifestantes. En cuanto a los cambios en el perfil sociodemográfico, los resultados indican que durante este periodo:

- Las manifestaciones han dejado de ser mayoritariamente cosa de hombres; si consideramos las generaciones más jóvenes la igualdad de género es plena.
- Los grupos de edades intermedias han pasado a ser los protagonistas de las manifestaciones, y sólo los muy mayores no están bien representados en las calles.
- La tradicional sobre-representación de los ciudadanos con estudios superiores se ha reducido; aunque carecer de estudios sigue siendo un factor determinante de exclusión de esta actividad política.
- Ha aumentado la presencia de manifestantes que no pertenecen a ningún tipo de asociación y no residen en ciudades grandes; lo que sugiere un contexto en el que aumentan las probabilidades de estar expuesto a estrategias de movilización o donde las oportunidades de participación no dependen de los contactos organizativos o el hábitat.

No obstante, aunque estas tendencias pueden explicar la normalización del perfil sociodemográfico de los manifestantes en las sociedades democráticas avanzadas, no explican los altos porcentajes de participación como elemento distintivo del caso español. Nuestro análisis longitudinal apunta algunos elementos que pueden dar cuenta de esta situación:

- Aumenta la presencia relativa de manifestantes no interesados en la política.
- Al mismo tiempo, se han incorporado a las calles los sectores conservadores moderados (de centro-derecha y con mayor grado de religiosidad).

Pensamos que una de las claves fundamentales para comprender la propensión hacia la manifestación en España radica precisamente en la presencia de estos sectores. Los resultados permiten mantener, a modo de hipótesis, que el origen de este proceso se sitúa en la segunda mitad de los noventa, en la celebración de multitudinarias manifestaciones de rechazo al terrorismo; su naturaleza, en muchos casos, institucional (y apartidista) así como la importancia movilizadora del factor emocional (de indignación y shock moral) habrían llevado a la calle a sectores que de otro modo nunca habrían optado por esta forma de expresión política. Estas manifestaciones habrían supuesto una experiencia de aprendizaje

político que habría facilitado su repetición posterior, por temas de naturaleza similar o diferente. En concreto, podemos pensar que las manifestaciones de corte conservador de la segunda mitad de la década del 2000 vuelven a movilizar a estos sectores. De esta manera, la normalización del perfil se ha extendido a los sectores menos politizados así como conservadores en un contexto, hasta el momento bastante inusitado en las democracias occidentales, en el que la competencia partidista ha encontrado en la calle un escenario recurrente para el enfrentamiento político.